

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**La transmisión de lo violento en el vínculo de pareja.
Una aproximación desde el Psicoanálisis de las
Configuraciones Vinculares.**

Trabajo final de grado.

Tutora

Alicia Muniz Martoy

Estudiante

Stephanie Castillo Da Silva

C.I. 4.890.706-2

Montevideo, 29 de julio de 2016

Índice

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
MARCO TEÓRICO	6
VÍNCULO.....	7
PAREJA.....	8
PACTO DENEGATIVO.....	9
CONTRATO NARCISISTA.....	11
AJENIDAD.....	12
ALIANZAS INCONSCIENTES	14
SUBJETIVIDAD Y DESUBJETIVACIÓN	16
LA SINGULARIDAD DE LA PAREJA.....	19
EL ESTABLECIMIENTO DE UNA PAREJA.....	22
VIOLENCIA	24
LA VIOLENCIA Y EL PERTENECER.....	28
LO VIOLENTO Y LA TRANSMISIÓN	30
ANÁLISIS CLÍNICO	35
CONCLUSIÓN	40
BIBLIOGRAFÍA	42
ANEXO	44
LA INDIFERENCIACIÓN.....	44
<i>Diálogo 1:</i>	44
<i>Diálogo 2:</i>	44
<i>Diálogo 3:</i>	44
LA OMNIPOTENCIA Y EL CONTROL.....	45

<i>Diálogo 4:</i>	45
<i>Diálogo 5:</i>	46
DESCALIFICACIÓN DEL OTRO.....	46
<i>Diálogo 6:</i>	46
TRANSMISIÓN GENERACIONAL.....	47
<i>Diálogo 7:</i>	47
<i>Diálogo 8:</i>	47

Resumen

El presente trabajo intenta dar cuenta de cómo la transmisión generacional interviene en el vínculo de pareja. Las transmisiones entre las generaciones conforman el psiquismo del sujeto, éste tiene que lidiar con los deseos de los padres y con las normas que estos le transmiten. A su vez la no transmisión o transmisión fallida genera efectos, que pueden ser patológicos, el sujeto se ve obligado a transmitir todo aquello que no puede contener en sí mismo.

Cuando se conforma una pareja los sujetos estipulan contratos y pactos a nivel inconsciente, que establecen lo que es aceptado o no en ese vínculo, una de estas estipulaciones pueden estar relacionadas con las transmisiones fallidas, ya que estas generan vacíos en el psiquismo del sujeto.

Las diferentes formas de violencias puede ser que se relacionen estrechamente con las transmisiones generacionales, ya que la familia a través de su discurso conforma el psiquismo del niño, si este discurso es violento probablemente ese niño desarrolle luego un discurso violento también.

Cuando la violencia se da en la pareja, permite visualizar como se entretujan las subjetividades de los sujetos, ya que para que se de este tipo de relación uno de los sujetos ocupa el lugar de dominador y otro el de dominado. Esto permite visualizar como la transmisión de los sujetos favorece a que cada sujeto ocupe un lugar determinado y a su vez que la elección de pareja puede dar cuenta de esto también.

Por tanto la violencia permite entender como la transmisión generacional se pone en juego en el vínculo de pareja.

Palabras Clave: psicoanálisis de las configuraciones vinculares, pareja, transmisión generacional, violencia.

Introducción

El psicoanálisis vincular generó un nuevo espacio de pensamiento sobre los vínculos tanto actuales como primarios, debido a que el sujeto desde antes de nacer y durante su vida, está incluido en un entramado vincular que lo precede y conforma su subjetividad.

Kaës como se citó en Jaroslavsky (2005), aduce que el sujeto se constituye en el espacio intersubjetivo, de esta manera se inserta en una serie intergeneracional, la cual otorga leyes tanto culturales como internas al grupo familiar.

Gomel y Matus (2011), plantean que se puede producir una compulsión a la repetición entendida como patológica, en la cual, el sujeto carga con deudas adquiridas en generaciones anteriores, las cuales precipitan en formas de hacer. También, puede haber repeticiones significantes que no son catalogadas como patológicas, y son las que cargan, como se había mencionado anteriormente, con la inclusión de las leyes culturales e históricas familiares, que le dan una subjetividad al sujeto.

Pero no solo se produce repetición en el sujeto, sino que también, es importante la novedad que se genera en lo vincular, donde la ajenedad y la presencia del otro posibilita lo novedoso, que a su vez, promueve algo en el sujeto.

Por tanto, el sujeto se encuentra en una tensión entre la repetición y la novedad, donde puede por momentos ser hegemónica una de estas condiciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo se plantea elaborar, qué es lo que sucede con la transmisión generacional en la pareja, donde dos formas diferentes de hacer, se encuentran debido a la repetición; y también, la forma en que interactúa la novedad en ese encuentro.

Se plantea relacionar la violencia en la pareja con la transmisión generacional, en tanto que, ésta puede ser una forma visible de cómo los sujetos de este vínculo, acarrean consigo aprendizajes de lo violento que provienen de generaciones anteriores.

Es preciso mencionar que, a lo largo de la licenciatura a la autora le ha interesado la temática de la pareja, desde el concepto de "amor" que es enigmático, hasta la relación que establecen dos sujetos donde se proyectan a un futuro, y de cómo a través de esa relación, se modifican mutuamente.

Por esa razón, ha cursado materias como: *las vicisitudes del amor de pareja* por Roberto García, en la cual, realizó un trabajo titulado *La pareja en la hipermodernidad una mirada desde el psicoanálisis; Indicadores de subjetivación y desubjetivación en el tratamiento psicoanalítico de pareja* por Claudia Martínez como profesor invitado a Jaroslavsky, realizando un trabajo de *Análisis de un caso clínico de pareja a partir de los indicadores de subjetivación y desubjetivación*; también: *clínica, pareja y familia desde el psicoanálisis vincular*, por Claudia Martínez realizando un trabajo de *Bases del psicoanálisis vincular para la clínica de pareja y familia*; y, *clínica del duelo* por María Pilar Bacci, realizando un trabajo de *Transmisión generacional del duelo*.

Estas diferentes materias le permitieron a la autora, cuestionarse acerca de lo que sucede en el vínculo de pareja con la transmisión generacional.

Marco Teórico

A continuación, se desarrollan conceptos que son base para entender el vínculo en general, pero que dan luz sobre lo que es el vínculo de pareja. Estos conceptos, permiten comprender cómo el vínculo se genera y mantiene en el tiempo, siendo éstos la bidireccionalidad, las alianzas inconscientes, el contrato narcisista, el pacto denegativo y la ajenidad.

Además de los conceptos de subjetividad y subjetivación que se relacionan con la pareja, en el sentido de que al ser un vínculo significativo genera cambios en el sujeto, también permite visualizar, como desde la conformación del psiquismo hasta la actualidad del sujeto,

el otro es fundante y reformador. Esto posiciona el trabajo desde las configuraciones vinculares y su importancia para entender el vínculo de pareja.

Vínculo

Según la Real Academia Española (2014), se define vínculo como una “atadura o unión de una cosa con otra” (párr. 1).

Por su parte, Spivacow (2008) expresa que se puede entender al vínculo como investiduras recíprocas entre dos o más sujetos, siendo estas significativas; puesto que, es necesario para que el enlace sea duradero. Por tanto, se lo puede entender como un sistema en el cual hay por lo menos dos aparatos psíquicos abiertos.

Este autor plantea que, hay dos diferentes formas de inscripción en los espacios psíquicos. Una es la intrasubjetiva la cual es interna al sujeto, en ésta se encuentran contenidas las representaciones del mundo externo y del “otro”, transformándose en objetos internos donde se desconoce su alteridad.

El espacio intersubjetivo en cambio, es externo al sujeto; se entiende al psiquismo como abierto, el cual interactúa con él o los otros.

El vínculo es la base necesaria para la intersubjetividad, donde dos o más sujetos se modifican recíprocamente pero manteniendo su autonomía. Esta mutua direccionalidad es denominada bidireccionalidad y puede ser tanto a nivel consciente como inconsciente, además, está siempre en funcionamiento.

Lo subjetivo es lo que define sujeto como tal, es decir, lo intrasubjetivo es del mundo representacional de los objetos internos y de las fantasías; lo que se puede decir que está internalizado. Aunque en éste también se encuentran inscripciones psíquicas de los otros, es decir, no es una producción única del sujeto, sino que se constituye a partir de lo que recibe del entorno.

Por otro lado, se encuentra la intersubjetividad que es lo que el sujeto produce del exterior, pero que en la internalización lo reconoce como externo.

Puget y Berenstein (1988), denominan otro tipo de espacio psíquico que se da entre el yo y el macrocontexto social, ésta es, la relación transubjetiva.

Por lo tanto, la pareja tiene una estructura vincular, la cual está conformada por dos personas en una relación intersubjetiva, donde se pone en juego el espacio intrasubjetivo de cada uno de los integrantes, relación que se desarrolla en un contexto histórico único para esas personas.

Pareja

La pareja puede definirse como un vínculo entre dos personas con ciertas legalidades que se refieren a la durabilidad en el tiempo, a compartir un espacio, a mantener relaciones sexuales y en donde los sujetos se comprometen a tener este tipo de vínculo solo con esa persona, es decir, a ser fieles.

En la actualidad, se visualizan diferentes legalidades en cuanto a la pareja, como son: las "relaciones abiertas", en las cuales, el factor de fidelidad está en desuso; parejas asexuales, donde no se mantienen relaciones sexuales; parejas que viven en casas separadas; etcétera.

Debido a lo anterior, resulta muy difícil poder definir claramente lo que es una pareja, la descripción dicha anteriormente, tiene las principales características que pueden definirla, pero siempre teniendo en cuenta que varían según cada relación. Si bien resulta difícil definir descriptivamente lo que es una relación de pareja, en términos vinculares es posible denominar aspectos que siempre se ponen en juego, sea por su presencia o su falta, en este tipo de vínculo, tales como, la bidireccionalidad, las alianzas inconscientes, los pactos denegativos, etc.

Uno de los términos que más se ven relacionados con la pareja es el amor. Al respecto, Spivacow (2011) plantea que, este primitivamente procede de lo sexual y es investido en tanto las pulsiones sexuales se satisfacen. El amor es una relación que se da entre aparatos psíquicos, pues está comprometido el sujeto en su totalidad desde lo inconsciente, lo consciente y se basa en el principio de realidad.

Cabe destacar que el amor y el deseo se diferencian; el primero, tiene que ver con como el yo se relaciona con el otro; mientras que el segundo, está relacionado con la predominancia de la pulsión.

En la pareja confluyen las investiduras tanto de lo pulsional como las del yo, pero a su vez, este objeto puede ser sustituido por otro, esto debido a que "todos los objetos resultan sustitutos de un original perdido en la experiencia de satisfacción, ninguno es del todo satisfactorio ya que no corresponde a lo originalmente deseado y, en este sentido, solo hay encuentros fallidos" (Spivacow, 2011, p. 40).

En ese sentido, puede resultar difícil sostener el vínculo amoroso en el tiempo, o se puede disociar en el sujeto el amor del deseo y por esto tener varias relaciones (infidelidad), en tanto que, se busca satisfacer al yo y la pulsión. Un ejemplo, está dado por las personas que buscan una pareja para casarse, pero necesitan tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, porque no pueden coincidir el amor con el deseo en un mismo sujeto.

Es preciso mencionar que, para que un vínculo de pareja se sostenga, tiene que haber un equilibrio yo - otro, debido a que, se genera una lucha de poderes (dominación- rendición), en la cual lo narcisístico se pone en juego.

Cuando se conforma una pareja, no son solo los dos sujetos que se interrelacionan, sino que hay un plus que está relacionado con lo que cada uno traiga consigo (adquirido de otros vínculos), y como esto se relaciona con el otro, es decir, que se activa o desactiva en el encuentro con el otro y lo que se conforma en el "entre" de esos dos sujetos. Por tanto, son tan importantes las características del encuentro como las características de cada uno y de la bidireccionalidad.

Pacto denegativo

En la interacción, se van pautando consciente e inconscientemente lo que es posible, lo que no y de lo cual es mejor no hablar. Cuanto más tiempo tenga la pareja constituida, más establecidas están dichas pautas.

Es importante mencionar que, las pautas son los pactos denegativos, concepto desarrollado por (Kaës cómo se citó en Vidal, 2000), que es genérico de la formación del vínculo, representa la represión, lo renegado y el repudio que lleva a lo no representado y lo no percibido, para que de esta manera, permanezca inconsciente todo aquello que puede afectar la organización del vínculo.

Esto posibilita la formación de pensamientos, puesto que, se genera un espacio vacío, o se puede obturar ese espacio lo que no permite la formación de pensamientos. Por lo tanto, puede funcionar como organizador del vínculo o como defensa (Pachuk y Friedler, 1998).

Es un pacto inconsciente que sucede entre los sujetos, que tiende a negar la negatividad radical y a ligar la negatividad relativa y de obligación, para generar el vínculo y mantenerlo.

La negatividad radical se corresponde con lo que no es, el no vínculo, lo imposible de pensar, es decir, lo que no está en el espacio psíquico. Se diferencia de las otras negatividades, debido a que, representa lo no- ligado y no lo des-ligado.

La negatividad relativa que es lo que queda en suspenso, que es potencialmente constructor de subjetividad.

Por último, la negatividad de obligación está relacionada con la necesidad del aparato psíquico de rechazar y desmentir para preservar su organización psíquica y la de los otros. De esta forma, se relaciona lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, en tanto se satisface la economía individual y la formación e intercambio de los vínculos.

Este concepto, explica entonces la forma en que se constituye la función de la represión en los sujetos, en pos de sostener los vínculos en el conjunto. Desconocer la negatividad lleva al sujeto a no poder diferenciarse o desprenderse del conjunto.

La contracara del pacto denegativo es el contrato narcisista, estos se complementan para constituir los vínculos, puesto que, un vínculo se forma con pactos y contratos sobre lo que es lo positivo vincular (el contrato narcisista) y sobre lo que no es, lo negativo vincular (el pacto denegativo).

Contrato narcisista

El niño se desarrolla en el grupo familiar (padre, madre e hijo), el discurso parental para con él, es producto del espacio social y cultural en el cual los padres están insertos. Por lo tanto, el sujeto es precatectizado (representaciones que conforman el discurso que antecede al nacimiento del niño) por los padres, antecediendo el lugar que va a ocupar en el discurso del grupo.

Se entiende al grupo social como el conjunto de voces presentes, que tienen una misma lengua y se rigen por las mismas ideologías e instituciones.

Según (Aulagnier como se citó en Jaroslavsky, 2008), el contrato narcisista es un pacto entre el sujeto y el grupo, en el cual el sujeto enuncia lo mismo que sus predecesores asegurando la permanencia de ese discurso, mientras que, el grupo le asegura un lugar en el mismo.

El niño encuentra en el discurso del grupo, el soporte que necesita su libido narcisista, y a su vez, se ve unido al grupo por los ideales; los cuales le otorgan un sentimiento de inmortalidad.

Kaës toma el concepto de contrato narcisista y lo extiende a todo vínculo, estableciendo que existe un contrato originario que se establece entre el niño y el grupo primario (familia). Seguido por los contratos narcisistas, que se producen cuando el sujeto ingresa a los grupos secundarios.

Toda adhesión o pertenencia a un grupo secundario, provoca un nuevo trabajo del contrato narcisista originario (Jaroslavsky, 2008).

El pacto narcisista desarrollado por Kaës, es lo opuesto al contrato narcisista, pues no hay establecimientos de lo que está prohibido y lo que hay que hacer, ni un tercero que garantice que esto se cumpla; esto produce que, se genere violencia para instituir al sujeto. Adicionalmente, es de orden patológico, debido a que, restringe la libertad de pensar, lo cual, lleva a la alienación.

Cabe resaltar que, el contrato narcisista implica procesos de identificación que pueden ser tanto negativos o positivos.

Ajenidad

El interjuego entre el pacto denegativo y el contrato narcisista, es una forma de velamiento de la ajenidad; y permite pensar la relación que existe entre los sujetos y el vínculo. Esta relación, puede ser simultáneamente ajena, semejante o diferente, éstas son lógicas posicionantes del *otro* y también del sujeto en el vínculo con ese *otro* (Gomel y Matus, 2011).

Lo semejante es una complementariedad narcisista, es lo que permite el acercamiento entre dos sujetos. Lo percibido es en parte coincidente con lo real; cuando el sujeto reencuentra en lo real parte de lo percibido, es cuando aparece la semejanza. Sin embargo, el otro con su presencia demuestra permanentemente que hay un excedente de él que no puede ser representado, es decir, no puede ser abarcado totalmente por el yo.

Por su parte Berenstein (2001), plantea que, la ajenidad y alteridad están relacionadas al procesamiento de la diferencia y de la imposibilidad, las cuales, permiten dar tope a la idea de unidad a la cual el sujeto tiende, y permite ver al otro como sujeto y no como objeto.

El yo se enfrenta a tres ajenidades; una es el inconsciente, que determina al sujeto, y la única forma de acceder (a parte de su conocimiento) es a través de la palabra del analista.

Una segunda ajenidad, está representada por el conjunto social del cual el sujeto forma parte, y representa el sentimiento de pertenencia; es social y familiar. Estos determinan los valores y la significación de los lugares de parentesco.

Así mismo, una tercera ajenidad sería la del *otro*, puesto que, cuando se conforma un vínculo, ambos sujetos ven modificada su subjetividad. El *otro* no es solo la proyección de un objeto del yo, sino que además, es sujeto de deseo.

Esta se presenta como una ajenidad radical, ya que, el *otro* no forma parte del mundo interno del yo (como lo hace el inconsciente), sino que, es un *otro* habitado también por su inconsciente.

La pertenencia a diferentes vínculos, deja diferentes marcas que conforman la multiplicidad del sujeto, razón por la cual, no se es el mismo en las diferentes relaciones.

A su vez, el *otro* entonces es vivido como radicalmente ajeno y como externo, modifica con su presencia y se rige por la imposibilidad de ausencia.

En ese sentido, la relación con el *otro* es el vínculo, y para que éste surja, el sujeto necesariamente tiene que ser semejante, diferente y ajeno.

Mientras que el *objeto de amor o pulsión* es interno al sujeto. Es necesaria la ausencia del *otro* para el establecimiento de su lugar interno, es regido por la imposibilidad de la presencia del *otro*. La relación que se da con éste, es la *relación de objeto*; y se trata de una estructura del mundo interno que tiene un correlato con el mundo externo.

Por lo antedicho, se deduce que es necesaria la presencia del *otro*, pero no la permanencia para poder vincularse. La ajenidad es fundante del vínculo, debido a que, no es posible recrear al *otro* como fantasía en el mundo interno, porque esto anularía su carácter de otredad.

El velamiento de la ajenidad, implica procesar las diferencias insoslayables con el *otro*, sostener un vínculo y crear lazo, implica un monto de renuncia pulsional que puede ser entendido como sufrimiento (Gomel y Matus, 2011).

El sufrimiento psíquico tiene tres dimensiones: subjetivo, vincular y social. Esto se debe a que el sujeto- vínculo- cultura, es un entramado donde las fronteras son difusas, lo que lleva a que, si bien puede predominar un tipo de sufrimiento, en segundo plano se producen zonas de sufrimiento que no son visibles, pues este es dinámico y difícil de diferenciar.

El *sufrimiento vincular* por su parte, se encuentra en todos los vínculos y debe de ser diferenciado del sufrimiento patológico. Éste sufrimiento es necesario, porque ayuda a mantener diferenciado la fantasía y realidad, aunque se corre el riesgo que a un gran monto de sufrimiento se anule la relación.

Para pensar el *sufrimiento vincular*, se toma en cuenta el proceso de diferencia (semejanza, alteridad y ajenidad) y la presencia del sujeto. Cuando lo que predomina es la semejanza, se produce sufrimiento por un desborde de lo imaginario que lleva a la ilusión

de completud y unidad, lo que por ejemplo, puede producir un no registro de la violencia; mientras que, cuando es la ajenidad la que predomina, surge la imposibilidad vincular que ocasiona un déficit de lo simbólico e imaginario, se produce el sufrimiento porque se cae la ilusión y no hay un reconocimiento del otro; finalmente, cuando prevalece la alteridad, se anuda a las otras dos dimensiones, el sufrimiento se produce por el reconocimiento del el otro, de los límites de los vínculos y de los propios límites para estar en un vínculo.

En ese orden de ideas es posible afirmar que, para que se genere un vínculo, es necesario el anudamiento de estas tres dimensiones, es decir, del reconocimiento del otro como diferente y de la ilusión.

En cuanto a la presencia del otro o la propia, es necesario un trabajo psíquico; teniendo en cuenta que, siempre hay algo que excede a lo representado de sí mismo, del otro y del vínculo. Provoca sufrimiento, debido a que, es un golpe para el sujeto, y por ende, el yo se enfrenta a un exceso irreductible del prójimo.

Puede ser que un exceso de presencia produzca ausencia, pues no se puede constituir el vínculo. Así como también, puede haber ausencia que produzca presencia, como los duelos que transitan transgeneracionalmente.

La no presencia puede darse también en presencia, por ejemplo, cuando hay alguien que está presente en cuerpo, pero con pensamiento en otra parte.

El sufrimiento aparece entonces oscilante entre un exceso de acercamiento, que provoca una incapacidad de diferenciarse, característico de las situaciones de violencia. Y un exceso de alejamiento que produce sentimientos de soledad y vaciamiento.

Alianzas inconscientes

En ocasiones se establecen alianzas que pautan lo que se intercambia y lo que no, además del lugar que ocupa el otro (el rol); éstas son las alianzas inconscientes o ensambles inconscientes. Según (Spivacow, 2008), hay dos formas de suceder psíquico, que son: la repetición y la novedad. En la repetición, hay ciertas pautas que estipulan los roles y la participación de cada uno de los integrantes del vínculo, estas están compuestas

por los denominados ensambles inconscientes. El término ensamble, tiene varios significados como acuerdo, arreglo, alianza o complicidad. Así mismo, está relacionado con la bidireccionalidad, puesto que, delimita lo que se intercambia y lo que no.

Resulta pertinente mencionar que, Spivacow utiliza el término "ensambles inconscientes"; Kaës "alianzas inconscientes"; Puget y Berenstein "contratos inconscientes"; para definir lo mismo.

Las alianzas inconscientes son una manera de formación de realidad psíquica vincular, lo opuesto a éstas, son los pactos denegativos (Gomel y Matus, 2011).

Desde esta perspectiva, lo inconsciente deja de estar recluido en la intrasubjetividad, y pasa a ser de orden relacional. Las alianzas inconscientes retornan al vínculo y en los sujetos, preexisten alianzas incluso antes que el infans nazca; con el pasaje del tiempo, estas se renuevan o reanudan.

Hay diferentes tipos de alianzas: las que son inconscientes y las que son no conscientes; se distinguen por diferentes tipos de defensas. Las no conscientes, son las que no llegan a ser inconscientes, pues no están relacionadas a lo vincular sino a lo no representado (Spivacow, 2008).

Esto está relacionado con las transmisiones generacionales de aquello que no fue representado por generaciones anteriores y es transmitido en forma de lo no representado.

Cuando sucede un cambio a nivel intrasubjetivo en uno de los integrantes de la pareja, necesariamente los ensambles inconscientes se alternan, por tanto, éste se va modificando según la evolución de los sujetos y con éste se modifican los modos de vinculación.

Cabe mencionar que, si bien los ensambles parten de la repetición, también surge la novedad en el vínculo, lo cual forma parte de la evolución de la pareja. La ligadura acontece cuando las investiduras se determinan recíprocamente, dado que, en el vínculo hay una bidireccionalidad de éstas.

La interpenetración sucede cuando hay una producción recíproca de subjetividad, es un contrato de intercambio donde se determina la libido también en bidireccionalidad. Donde hay interpenetración hay ligadura, cuando hay ausencia de estas se representan en zonas

de vacío en la interpenetración. Este vacío significa el no suceder, que a su vez es una forma de suceder, puesto que, lo no dicho es tan importante para el trabajo clínico, como lo dicho.

La desligadura generalmente retorna en formas del hacer como el pasaje al acto. Y las alianzas inconscientes, son investiduras que demuestran la estabilidad de la pareja en cuanto a sus intercambios, y que también demuestra el grado de homeostasis narcisista, que es necesaria en cada integrante de la pareja.

Subjetividad y desubjetivación

Se entiende al yo como una multiplicidad en el sentido de que se inviste en su especificidad como sujeto del vínculo y en multiplicidad, en tanto que, su pertenencia a vínculos significativos modifica su subjetividad (Berenstein, 2001).

La subjetividad es el estado de la realidad psíquica para el sujeto, ésta es singular, pero se conforma en la relación con la subjetividad de otros.

La subjetivación por su parte, es el proceso de construcción de subjetividad, ésta no se produce de una vez y para siempre sino que varía según los vínculos en los cuales, el sujeto esta inserto, pudiendo producirse desubjetivación (Jaroslavsky, 2005).

La desubjetivación se produce cuando se pierde la subjetividad, esto puede suceder por conmociones en el psiquismo que perturban el proceso de pensamiento y las fantasías. Estas conmociones pueden ser eventos traumáticos o desestabilizadores del sujeto y de la red vincular en la que se encuentra.

Mientras que, los procesos de desubjetivación también suceden en los momentos regresivos que fundan los vínculos, se pueden encontrar en el inicio de un vínculo de pareja o en la conformación de un grupo.

Jaroslavsky (2005), desarrolla los conceptos del funcionamiento intrapsíquico de Aulagnier, Bleger y Kaës, articulándose para entender, como lo vincular conforma al psiquismo desde el comienzo de la vida de un sujeto.

En el aparato psíquico hay tres modos de funcionamiento o registros según Aulagnier. El *registro originario*, el cual sucede cuando se encuentra la boca y el pecho generándose así la experiencia de placer, el modo de representación es el de fusión o rechazo (pictograma); el *registro primario*, que sucede con la noción de ausencia - presencia del pecho materno, el modo de representación es la fantasía que se expresa en una puesta en escena; y, el *registro secundario*, que sucede cuando el Yo está plenamente constituido y produce representaciones ideicas.

Estos tres registros funcionan simultáneamente (luego de constituidos) y metabolizan la transmisión de contenidos psíquicos, según el grado de regresión del sujeto es que prima, o no uno de estos registros.

Bleger, denomina *núcleo aglutinado*, a la indiferenciación primitiva que sucede al comienzo de la vida; éste será depositado en el vínculo, generando una fusión entre los sujetos que es típico de la simbiosis o sociabilidad sincrética, donde no hay diferenciación ni discriminación. La sociabilidad sincrética existe en la conformación de un grupo y en su funcionamiento.

Tanto el registro originario como el núcleo aglutinado, se corresponden con el protovínculo o estados del vínculo de Kaës, ésta es la condición permanente y previa para que exista un vínculo. Es anterior a la represión originaria.

La estructura del vínculo va en una escala de menor complejidad a mayor complejidad comenzando en las fantasías originarias hasta el Complejo de Edipo. Puede ser una estructura simple donde participan dos personas o complejas donde participan más de dos sujetos, por ejemplo el grupo familiar.

Estas diferentes formaciones intrapsíquicas van a predominar según el momento en el cual se encuentra el vínculo y el tipo de vínculo (pareja, grupo, familia, etc.), pero también depende de las alianzas inconscientes y sus características, de los pactos denegativos y el contrato narcisista.

Cuando una pareja se forma, se retorna a una de estas formaciones primarias, así se produce el enamoramiento.

Puget (1996), plantea que hay una paradoja en el enamoramiento, esta es la *fusión-separatividad*, dado que si los sujetos se fusionan; no hay vínculo porque no hay distancia entre ellos, pero también la fusión lleva a que se forme el vínculo debido a que acorta las distancias, además de que es un elemento pasional necesario para que se constituya una pareja.

Esto se debe, a que se toma el modelo del enamoramiento fundante; en el cual se establece una ilusión de completud para tapar el espacio que queda vacío por la falta fundante.

Entonces por lo dicho anteriormente, la pareja se funda con la fusión, donde hay un borramiento de los límites corporales y donde además, se ven atravesados por lo narcisista y lo transubjetivo que permite el sentimiento de pertenencia. Este atravesamiento transubjetivo se debe a que la pareja sigue un doble mandato, social que establece cómo vincularse y lo pulsional.

La pareja también funciona como garante del mantenimiento de lo generacional y por ende dándole significación al conjunto, ya que perpetúan el mandato social.

Esta fusión que conforma un entretejido narcisista, produce una inseparabilidad de los cuerpos y funciona de igual manera, que con el objeto primordial. Éste presenta una actividad representacional que le es propia (pictograma).

Esta representación al igual que la forma de fusión depende de la bidireccionalidad, es decir, la forma en que sucede es consecuencia de la interacción de los dos sujetos, de esta manera generan una impronta propia como pareja.

Si bien hay una intervención activa de los dos sujetos, la representación que se forma es de sujetos indiferenciados, pero esto tiene que ver con el vínculo inaugural fundante y de cómo cada sujeto pudo adoptarlo.

Estas diferentes formas de vincularse es lo que conforma, con la bidireccionalidad, una única representación de quienes son como pareja.

La estabilidad del vínculo matrimonial en un espacio- tiempo que es equiparable a la fusión de los cuerpos, es lo que favorece la actividad representacional conjunta.

La representación corresponde a lo corporal, sin la palabra. Se representa al encuentro y cómo se pone en juego el afecto. Se forman registros positivos si el encuentro es placentero o registros negativos (marca no representacional) si el encuentro es displacentero.

El vínculo fusional primario, se genera debido a la indefensión del infans, mientras que la pareja se genera por sentimientos de deseo y carencia.

Las tendencias regresivas se mantienen contenidas en la pareja y solo se hacen visibles cuando esta entra en crisis. Por esto, se puede entender al vínculo conyugal como modo de adaptación que permite la localización de elementos regresivos (de cada uno de los sujetos), que pueden ser patógenos. Estos se encuentran en el encuadre matrimonial (tema que se desarrolla mas adelante) contenidas.

La singularidad de la pareja

Se puede decir que cada pareja tiene una identidad singular según Spivacow (2011), por lo tanto a lo largo de la vida de un sujeto cada pareja tiene una propia impronta. Esto se debe a la relación de lo inter y lo intrasubjetivo que se articula de diferente manera en cada relación, además de la bidireccionalidad, las inconscientes, los pactos denegativos, etc. Por esta razón, cada relación tiene un conjunto de rasgos que la definen, una suerte de identidad.

En este mismo sentido, Cincunegui & de Chebar como se citó en Puget (1996), extienden el concepto de encuadre psicoanalítico a la pareja matrimonial. Este encuadre es similar al concepto de identidad (planteado anteriormente), ya que es característico y singular de cada pareja, es decir, cada matrimonio tiene su propio encuadre.

Esto se debe a que si bien cuando los seres humanos nacen, tienen la obligación de pertenecer a un vínculo, dado que el psiquismo se conforma gracias a este, el sujeto elige cómo pertenecer. Así se conforma la experiencia intersubjetiva singular de cada sujeto. De esta misma manera sucede con la pareja.

Se plantea que cada vínculo está enmarcado por un encuadre que es específico a este tipo de vínculo, en este caso el matrimonial se caracteriza por las relaciones sexuales y la cotidianidad.

El encuadre en terapia funciona como telón de fondo, la quietud de este telón permite visualizar la imagen de lo que sucede en ese vínculo. En este sentido se relaciona con el concepto de figura- fondo, donde algo se destaca y se visualiza gracias a que lo otro que se presenta se mantiene atenuado y funciona como fondo, pero esto puede cambiar cuando el fondo se vuelve figura y la figura fondo.

Esto sucede cuando el encuadre (fondo) se modifica, pasando a ser eso que permanecía mudo, figura. Es cuando se produce la crisis matrimonial donde se tiene que pensar lo que antes se daba como establecido e inmutable.

Por tanto, el encuadre matrimonial contiene en la cotidianidad de la pareja todo aquello que se establece (consciente o no), como no pensado desde las formas de hacer, por ejemplo; dónde se sientan en la mesa, quién cocina, etc. Esto se da como obvio en el sentido de que no es cuestionable.

Cuando el encuadre se desquebraja, aparecen visibles estas cuestiones, lo que produce que los sujetos piensen el porqué y el cómo, esto produce una crisis.

La pareja es una institución inmersa en la sociedad, por tanto, esta le marca las pautas con la que debe guiarse como institución (matrimonio) pero la pareja elige cómo lo hará. Esta elección de la pareja es el encuadre. A su vez los integrantes de una pareja se elijen mutuamente lo que constituye el enamoramiento, esta elección se basa en diferentes aspectos como son los modelos identificatorios edípicos, lo narcisista y lo social. Ya que producen pactos y acuerdos inconscientes que constituyen el zócalo inconsciente de la pareja.

La vertiente relacional narcisista de éste zócalo se conforma con la fusión originaria y con las representaciones del pictograma que no incluyen la palabra.

Lo que se acuerda mutuamente como no decible, forma parte de lo inconsciente del vínculo y es diferente a los pactos o acuerdos inconscientes ya que estos últimos se basan en identificaciones edípicas y sociales, son accesibles con la caída de la represión.

En el matrimonio se encuentran alojadas demandas narcisistas que no pueden ser tramitadas en otros ámbitos. Por tanto podría ser catalogado como una relación terapéutica natural por todo lo que se tramita en él.

Este vínculo resulta ambivalente para el sujeto, por un lado es sostén, otorga identidad y por el otro es vivenciado como angustiante, ya que cualquier amenaza de separación puede comprender para el sujeto una afectación del sentimiento de pertenencia por la posibilidad de un no- vínculo y por tanto una no- asignación.

El encuadre funciona como una terceridad simbólica que trasgrede a la pareja en sí misma, ya que es modelada por los sujetos y modeladora a su vez.

Como se había mencionado anteriormente, el matrimonio sigue un doble mandato, pulsional y social. El sujeto sigue ideales sociales que ingresan al psiquismo desde su formación (primariamente por los padres luego por los grupos e instituciones en que es inserto), así se transmiten los mandatos no explícitos.

Las formas explícitas, son las leyes que enmarcan el matrimonio, a diferencia de los contratos en donde dos sujetos llegan a un acuerdo, en este caso los sujetos son regidos por una ley pública que estipula cómo deben relacionarse.

Los mandatos no explícitos son transmitidos por el contrato narcisista, sostiene las transmisiones gerenciales de cómo debe ser una pareja, sosteniendo así el mandato de los antepasados y a su vez, asegurando el sentimiento de inmortalidad. Este es el "contrato narcisista de la pareja" y refiere al discurso social y cómo este estipula lo permitido y lo no permitido en la pareja (Puget, 1996).

El encuadre le permite a la pareja apropiarse de este discurso generando una producción singular de cada pareja. El ocupar el rol de esposo-a genera identificaciones con el conjunto transubjetivo, el no seguir las estipulaciones marcadas socialmente llevan a la pareja a vivir en la marginalidad.

De los planteamientos anteriores, surge el *reducto narcisista* de la pareja, que se conforma por los tres espacios subjetivos que son contenidos por el encuadre y establece la forma de interaccionar de los sujetos.

El establecimiento de una pareja

La pareja se ve unida por la falta, si no está presente lo que sucede es del orden del goce.

Esta concepción de la complementariedad por la falta del falo es desarrollada por Lacan citado por Spivacow (2011), pero cabe aclarar que el lugar del quien es el falo y quien lo tiene es arbitraria, es decir, no es definido por el sexo del sujeto, de esta manera se abarca las relaciones homosexuales, por esto cuando se habla de mujer se refiere a lo femenino y cuando se nombra al hombre a lo masculino.

Esta falta está referida al falo, en la mujer (lo femenino) no lo tiene pero lo es y el hombre (lo masculino) lo tiene pero no lo es, de esta manera se complementa el uno con el otro, es decir, en ese vínculo circula el falo.

El encuentro sucede entonces por la búsqueda en el otro de eso que le falta para que esto suceda tiene que haber un registro de la misma, así la falta de los dos sujetos se complementan.

En la mujer se presenta una tolerancia a la falta ya que no posee el falo, esta tolerancia produce que no solo se busque la satisfacción a través obturar esa falta (deseo), sino que además busque ser amada. Mientras que el hombre busca la identificación por el goce fálico, lo cual no le sucede a la mujer ya que al no tener una medida de lo fálico no hay nada que la limite y por esto no puede identificarse con este, lo que produce que busquen la satisfacción por la vía del amor.

Puget (1996), plantea que es necesario que el sujeto pase por una crisis para estar disponible emocionalmente a entablar una relación de pareja. Esta crisis tiene que ver con perder la pertenencia a una estructura vincular anterior, ya sea una crisis evolutiva, vital o

de otra índole. Generándose así un sentimiento de carencia, por lo tanto el sujeto busca establecer un vínculo nuevo para cesar esa carencia.

La fusión narcisista que permite la pareja a través del enamoramiento, posibilita al sujeto evitar el dolor de la crisis, generando una ilusión de completud que evita la angustia por la soledad, es una sutura fantasmática que permite el llenado del vacío que generó la crisis.

Pasando este periodo de iniciación de la pareja, se establece la diferenciación con el otro a través de la desilusión fantasmática, lo que permite reconocer la alteridad. Esto puede tramitarse aceptando el sufrimiento que produce la alteridad o negándolo a través de reproches.

Estas crisis pueden ser internas y/ o vitales, provenientes del microcontexto o del macrocontexto. Afectan al sujeto en su continuidad y el lugar que ocupa en la pareja, lo que lleva a que empleen mecanismos de defensa sobre el encuadre para que este no se resquebraje, estos mecanismos son las ritualizaciones, los movimientos, las fisuras y la ruptura. Van de una gradiente más rígida hasta la ruptura que representa el desligue.

Las ritualizaciones suceden cuando la pareja sigue rígidamente los mandatos, esto produce que el vínculo se asfixie, es una negación a cuestionamientos de la relación.

Los movimientos permiten cierta flexibilidad que le permite a la pareja sobrellevar cambios que se producen en el encuadre, este repertorio de posibilidades de la pareja es limitado y está relacionado con el zócalo inconsciente. Las crisis son vividas como enriquecedoras, lo que permite visualizar que la estabilidad no significa inmovilidad.

Las fisuras en el encuadre, son las marcas dejadas por situaciones críticas que producen sufrimiento, esto está referido a un dolor narcisístico que no es tramitado junto con el otro y queda silenciado pero siempre presente en el vínculo. El malestar en este caso siempre proviene del otro.

La ruptura del encuadre se da cuando los sujetos se desligan, esto puede deberse a un efecto traumático, es decir algo que sucede abruptamente y por tanto no puede ser procesado psíquicamente llevando a la separación. O puede suceder como fin de un

proceso que se debe a una acumulación de fisuras y a un agotamiento del vínculo, es consecuencia de un proceso y es irreversible.

Violencia

Como se menciona anteriormente, al haber una crisis en la pareja el encuadre se rompe y se hacen visibles aspectos que permanecían ocultos y que resultan intolerables o inaceptables, razón por la cual permanecían ocultos.

Estos aspectos pueden tener diferentes consecuencias para los sujetos, una de ellas es el no admitirlos y que retornen al vínculo de una forma violenta.

Puget y Berenstein como se citó en Aguiar (2003) definen violencia como:

Un acto vincular cuyo objetivo es el deseo de matar, eliminar psíquicamente o físicamente a otro sujeto, o matar el deseo en el otro, lo humano en el otro, transformándolo en un no sujeto al privarlo de todo posible instrumento de placer y por ende de existencia. Sólo impera el deseo de uno que se transforme en soberano. No admite la existencia de otro. (párr. 6)

En esta definición aparece el sujeto transformado en objeto que está al servicio del otro, del deseo del otro y solo puede ser en pos de éste. Es así que se eliminan las diferencias y no hay un velamiento de lo ajeno. No se reconoce la subjetividad del otro.

Esto produce desubjetivación (en el violentado), por lo cual el pensamiento se ve afectado. Se pierde la cualidad de sujeto. Cabe hacer una diferencia entre agresividad y violencia, la primera consiste en aniquilar al otro como semejante. Mientras que lo violento busca aniquilar al otro como diferente, la violencia física aparece por las diferencias entre los sujetos que tienen fallas en la narcisación, razón por la cual se intenta eliminar las diferencias (Fontenla & Rodríguez, 2000).

Aguiar (2003) por su parte, especifica que la agresión busca provocar daño, se reacciona de esta manera si se percibe al otro como amenaza y es una fuerza que se ejerce contra el medio. Mientras que la violencia es obligar al otro a hacer algo contra su voluntad suprimiendo así su posibilidad de elegir.

Baremboin et al. (2000), establecen que en los vínculos donde predomina el maltrato, la hostilidad, el goce y la alienación pertenecen al campo de las paradojas patológicas. Una paradoja denomina dos enunciados antagónicos que obran sucesivamente pero que no se ubican en el mismo nivel de abstracción.

Estos autores parten de que la paradoja es constitutiva del sujeto en su relación con el otro.

Hay dos formas de paradojas posibles, la patológica y la creativa, en la primera predominan los mecanismos de repudio que tiene que ver con el ser y la desmentida que se relaciona con el saber. Mientras que en la segunda, predomina la represión.

El discurso violento sucede entonces cuando uno de los polos del vínculo está imposibilitado de saber (desmentida). En esta escena se fuerza al otro a conocer lo imposible, de esta manera se conforma un circuito sin salida.

En estos casos, los efectos de la pulsión de poder y lo desligado quedan abarcados por uno de los sujetos. Este sujeto es el que por su historia se posiciona en un lugar masoquista o melancólico. Se genera de esta manera un anudamiento entre la violencia y el desamparo.

Como se había mencionado al comienzo del trabajo, hay un grado de violencia que es necesario en todo vínculo y que es constitutiva del sujeto.

La *violencia originaria* sucede en la primera etapa de la vida, donde la madre impone un sentido y donde no participa el deseo del niño, ya que aún no es otro. Es una forma de violencia ya que la madre impone sus significados y propios deseos al niño. Esto posibilita la representación psíquica de lo vincular y lo simbólico (Abadi, Beovide y Quattrone, 2000).

Aulagnier como se citó en Fontenla y Rodríguez (2000), denomina a esta violencia originaria como "violencia de la Interpretación", ya que la madre se anticipa al deseo del niño, por su parte éste lo metaboliza de manera singular y le permite la estructuración psíquica. La asimetría que se contiene en este vínculo permite la representación y la subjetivación.

Esta autora denomina además la "violencia secundaria", diferenciándola de la anteriormente dicha; dado que es un exceso que lleva a que se invada el espacio psíquico del sujeto, pudiendo ser físico o psicológico. Se caracteriza como transgresivo y violatorio.

Cuando se producen fallas, ya sea por el exceso o por carencia de estas violencias, se afecta la posibilidad de representación.

En la pareja la violencia más común es la del reproche según Aguiar (2003), en ésta se le pide al cónyuge que se comporte y sea como el otro miembro de la pareja lo desea. Es una forma de violencia, en tanto que se le pide al otro que sea, no como es, sino en base al deseo del otro.

El reproche se caracteriza por ser rígido, estereotipado y repetitivo, además de que se fija al otro en un determinado estado, razón por la cual se utilizan los términos de *nunca* y *siempre*.

Esta autora también establece que hay parejas con *reproches eternos* o *enamoramiento negativo* que sucede cuando uno de los cónyuges acusa al otro por todo el malestar que sufre, acusando al otro de que todo lo que hace o dice es para importunarlo. Se puede decir que es un enamoramiento negativo, dado que se está pendiente del otro pero en este caso es para acusarlo de todo lo que sucede.

Se diferencia el reproche del reclamo, ya que en este último se busca transmitir al otro lo que le gustaría que sucediera o lo que espera, de esta manera se establece una comunicación adecuada. Como se menciona anteriormente la violencia sucede en un vínculo asimétrico en donde se pone en ejercicio el poder.

Berenstein (2001), desarrolla que el poder se caracteriza por una imposición que hace un sujeto sobre otro, esto produce una modificación tanto en el cuerpo como en la subjetividad. Esta imposición puede desplazarse a diferentes posiciones: sometedor- sometido o dominador- dominado.

En el primer momento de la vida el poder es un verbo, una acción y un saber hacer, la madre supone un saber hacer que impone al hijo, así ambos se modifican recíprocamente. Esta imposición está abalada por la madre, por el conjunto social y familiar.

Cuando el poder se posiciona permitiendo un accionar sobre los otros y el imponer se transforma en una investidura fija del yo, el poder pasa a ser un sustantivo. Esto genera una vivencia de engrandecimiento y exceso.

El poder se caracteriza en este caso por ser omnipresente y elusivo, no es visible en su estructura, ya que los sujetos no se perciben como sometedores, pero sus efectos son notorios. El autor utiliza como ejemplo al esclavo para explicar que la forma de definirlo varía según si solo se toma uno de los polos del vínculo (amo) que si se entiende al poder en donde los dos sujetos forman parte.

Si solo se visualiza al amo el esclavo pierde su carácter humano y pasa a ser un objeto, es decir pierde su subjetividad.

Pero si se considera la intersubjetividad el esclavo es quien sostiene el poder del amo. Si bien se produce una anulación del vínculo; ya que el amo no se considera en relación con el esclavo (razón por la cual no lo reconoce como persona), es la relación que mantienen que genera la subjetividad de amo.

Se impone una subjetividad por sobre la del otro, no se acepta nada que sea ajeno, de esta manera se convierte al otro en semejante o idéntico.

Lo pulsional (intrasubjetivo) impulsa al sujeto a posicionarse en un lugar de poder, pero su carácter inconsciente se debe a lo vincular (intersubjetivo), a la relación de poder.

En el sadismo y el masoquismo se genera un vínculo donde el otro es necesario, es decir, se necesita que el otro sostenga este vínculo de poder, sosteniendo la relación pero perdiendo su cualidad de sujeto. No totalmente, porque sino, ya no habría vínculo. Cuando el poder toma su mayor forma de destrucción igual es necesario ese otro porque sin su presencia no hay forma de depositar el poder.

Este ejemplo es equiparable a lo que sucede en cualquier vínculo donde se distribuye el poder de manera desigual, en la pareja sucede lo mismo. Si bien hay uno de los polos que es sometido a la voluntad del otro, es un interjuego que sucede entre los dos sujetos. Uno de los sujetos cede su autonomía al otro que lo domina.

La violencia y el pertenecer

La violencia se puede relacionar con una necesidad de pertenecer y a la angustia de no asignación. Al respecto, Kaës (1977) desarrolla el concepto de Aparato Psíquico Grupal, este concepto permite entender como se satisface la necesidad de pertenecer y las modalidades de hacerlo.

Este autor plantea que, en un grupo las energías individuales se ligan, los sujetos se ven unificados por la ideología y por el referente histórico: el líder. Pero además de coincidir el sistema grupal con las psiques individuales, tiene que coincidir con el grupo social real externo.

El Aparato Psíquico Grupal (APG), se conforma con la suma de las catexias pulsionales y las representaciones del objeto-grupo de cada sujeto. Luego de constituido, permite el intercambio de identificaciones, fantasmas y partes del Sí corporal, ya que se conforma una unificación que genera un cuerpo y un psiquismo que es grupal.

Adicionalmente, el APG puede ser isomórfico o homomórfico. En el primero, no hay diferenciación entre las psiques individuales y el grupo, remite a la psicosis y pertenece al reino del fantasma (en el cual se modifica al mundo externo con tal de preservar al sujeto); se la puede considerar como una defensa contra la angustia de no asignación, la cual produce un sentimiento de no existencia. Mientras que, lo homomórfico es lo opuesto, se rige por la diferenciación entre los psiquismos y prevalece lo simbólico. Desde esta perspectiva, se plantea que el individuo conforma al grupo porque tiene representación de lo grupal, por tanto, el grupo también conforma al sujeto.

Lo que sucede en la conformación de APG, puede visualizarse en todo vínculo, razón por la cual, se extiende este concepto a todos los tipos de vínculos denominándose Aparato Psíquico Vincular, por Bernard (como se citó en Jaroslavsky, 2008).

En ese orden de ideas, el sujeto se conforma desde la pertenencia a un grupo, el conjunto social y familiar le permiten construir una identidad. A su vez, durante el desarrollo

de la vida, el sujeto tiene la necesidad de pertenecer a diferentes vínculos; en la adultez uno de los más significativos y que le van a otorgar sentido, según el rol que ocupe, va a ser el de pareja. La forma de pertenecer a este vínculo, va a estar marcado según la forma de pertenecer que ha desarrollado en el grupo primario.

Por su parte, Gomel y Matus (2011) desarrollan que, la necesidad de pertenecer puede llevar a los sujetos a tolerar situaciones de extremo sufrimiento y exigencia, con tal de ser reconocidos. Si bien es necesaria una cierta renuncia pulsional, con el fin de generar un espacio de encuentro con el otro y conformar un vínculo. Cuando hay un exceso de renuncia, esto lleva a pertenecer indiscriminadamente, dándose así, una *identidad de pertenencia*. Produciéndose una falta de autonomía en el sujeto y una dificultad para reconocer la autonomía del mundo externo.

Esta forma de pertenecer en donde no hay diferenciación, se corresponde al funcionamiento isomórfico, como se había mencionado anteriormente. Es una pertenencia desubjetivante, donde el autoritarismo es una de las formas de expresarse. Además, se busca eliminar al sujeto que no se somete ciegamente; aquí aparece el poder como forma de violencia, donde uno de los sujetos toma el lugar de amo anulando el vínculo.

El sentimiento de pertenencia genera consecuencias, tanto por su exceso como por su déficit. En el déficit, aparecen el desinvertimiento o el vacío, donde cobran mayor importancia las pérdidas, los duelos y los traumas, que generan una cadena traumática transgeneracional. La desligadura produce una falta de representaciones y genera una imposibilidad de establecer nuevos investimentos. Imperan los retornos en el vínculo por las vías del hacer. Los vínculos se vuelven posibles en este caso, solo como sostén de los ideales narcisistas, debido a que, no hay un registro ni de las necesidades propias ni la de los otros.

Mientras que, en el exceso, se produce una escisión donde lo bueno está adentro y lo malo fuera, entonces el sujeto genera una pertenencia indestructible y concibe al mundo externo como hostil. Por ello, cualquier elemento que sea percibido como diferente, se

convierte en una amenaza a la pertenencia, lo cual, activa situaciones de violencia. Existe una endogamia fuertemente idealizada.

En este caso, la pertenencia se transforma en una estructura que sostiene la identidad del sujeto y no puede concebirse fuera de ella. En la pertenencia, también se ponen en juego los ideales y los imaginarios; cuando los sujetos están ubicados en lugares de parentesco, se vinculan a través del *espejo familiar narcisista*. En este, están proyectados todos los anhelos y los deberes, se relaciona con las tramas identificatorias, que son el resultado de la relación entre las identificaciones imaginarias y simbólicas.

Cuando el ideal es llevado a lo absoluto, se produce una *violencia del ideal*, en donde hay una idealización extrema. En ésta, la defensa que opera es la idealización, en donde hay un vaciamiento narcisista y un objeto externo sobreinvertido. Este tipo de violencia puede producir alienación, que es una adhesión masiva al discurso de otro, es una violencia subliminal que solo puede ser percibida, por alguien externo al vínculo.

Lo violento y la transmisión

La violencia en la pareja, generalmente representa un contexto violento de las familias de origen de cada uno, modeladas además, por los arquetipos de género transmitidos. Puede ser, la repetición de diferentes violencias padecidas por los antepasados, que retorna con diferentes matices, según como halla sido transmitido (Agiar, 2003).

Freud (citado por Kaës, Faimberg, Enriquez y Baranes, 2006) plantea que el sujeto tiene una doble existencia ya que es para si mismo su propio fin y es el eslabón de una cadena, la cual le fue encomendada sin su voluntad. Por esto el sujeto se encuentra dividido entre ser para si y el formar parte del conjunto.

Para ser parte de esta cadena tiene que seguir ciertos mandatos culturales y familiares, estos son transmitidos de generación en generación. El niño cuando nace es precedido por otros, se conforma su psiquismo en base de los deseos, proyecciones y estatutos que los padres le transmiten.

Los padres ven en él la posibilidad de depositar todas sus frustraciones, entonces el niño va a ser mejor que ellos en eso que ellos fallaron en su propia vida, ven así la posibilidad de satisfacer su propio narcisismo, a la vez que apuntalan el narcisismo del niño. El sujeto se transforma en un heredero de los deseos de sus padres.

El transmitir a las generaciones siguientes no es una elección, sino que es una necesidad de los sujetos de la cual no pueden prescindir. Es producto de requerimientos narcisistas de conservación y continuidad psíquica, no se basa en el contenido de lo que se transmite sino en el acto de transmitir.

El sujeto transmite todo aquello que no puede mantener o alojar en si mismo.

Puede suceder un defecto de la transmisión cuando hay un secreto o una no-simbolización, en este caso se pueden producir criptas o fantasmas. En éstas el inconsciente del otro habita al sujeto como un fantasma, donde hay algo que no es pero está. Aparece de esta manera lo negativo en la transmisión: lo no dicho, no simbolizado, no registrado, etc., es decir la no transmisión.

Freud citado en Kaës et al. (2006) postula que no hay nada de una generación a la siguiente que quede completamente inaccesible, ya que quedan huellas que ligan a las generaciones. Por tanto un sufrimiento actual del sujeto puede estar relacionado a un sufrimiento de sus antepasados que se ha transmitido sin contenido (el sujeto no sabe que le pasa) pero si en síntomas.

En este caso se da una violencia de transmisión, la cual no es accesible a través de la palabra ya que se transmite en forma de "cosa". Por esto el sujeto no puede decir lo que le sucede, porque no esta abarcado por el lenguaje. El sujeto siente que hay algo de su subjetividad que no le pertenece (cuando llega al conocimiento de la formación intersubjetiva de su síntoma), por esto lo vivencia como una violencia.

En la transmisión tiene que haber un espacio que permita la transcripción de eso que es transmitido para que el sujeto lo adquiera, en relación a esto Kaës et al. desarrolla que hay objetos transformables y no transformables. Siendo los primeros los que conforman la base

de la transmisión de las historias en las familias y los cuales la familia va transformando a medida que lo transmite a las diferentes generaciones.

Los objetos no transformables son lo opuesto, son objetos que se mantienen en "bruto", es decir no permiten transformación y permanecen enquistados e inertes. Cuando son transferibles lo son en forma de transfusión.

Gomel (1997) plantea que la transmisión deja su marca en el sujeto a través de la reinscripción y la transformación. El armado vincular se conforma con lo simbólico en relación al parentesco y con lo pulsional en relación al complejo de Edipo. Cuando las diferencias entre las psiques se vuelven borrosas se puede formar una cadena traumática transgeneracional.

Establece tres vías para el acarreo entre generaciones: el discurso familiar, la trama fantasmática y el régimen de las identificaciones.

El discurso familiar posiciona las subjetividades según el parentesco, se conforma una transmisión transgeneracional en donde cada hablante deja su huella particular.

La trama fantasmática permite visualizar posicionamientos subjetivos ignorados que sean sostenido a lo largo de las generaciones. Esto se debe a que la posibilidad de las reescrituras psíquicas están ligadas a las modalidades familiares de renuncia al goce.

El régimen de las identificaciones enlaza el pasado, presente y futuro, ya que se producen cadenas de identificaciones.

En relación con las identificaciones Faimberg en Kaës et al. (2006) desarrolla el concepto de telescopaje entre las generaciones el cual refiere a la aparición durante el transcurso de la cura, de una identificación inconsciente alienante que condensa tres generaciones y se manifiesta en la transferencia.

Estas identificaciones inconscientes son inaceptables para el sujeto, razón por la cual se mantienen durante mucho tiempo como tales.

Lo alienante de estas identificaciones tiene que ver con el discurso de los padres, con el decir y no- decir. El niño queda sujeto a lo que los padres callan o dicen, conforma así un

contenido de los hechos. La alienación puede ser percibida por el terapeuta no por lo que el sujeto dice sino por el cómo y lo que no dice.

La identidad del hijo se ve determinada por lo que es odiado por los padres en su propia historia y a su vez los satisface narcisísticamente ya que contiene sus deseos, cuando el niño se aleja de las expectativas de los padres estos lo odian, pero como al odiarlo se odian a si mismos, anulan la separación con el hijo. El niño desarrolla por esto una identidad negativa.

Como se había mencionado anteriormente una de las vías regias de transmisión es el discurso familiar, este contiene el discurso social pero lo combina con las significaciones de lo transmitido generacionalmente.

Gomel (1997) escribe sobre la violencia discursiva ya que en el discurso también se transmite violencia, en este caso se produce un monólogo que no tiene en cuenta ni la subjetividad ni el deseo del otro.

Las diferencias sexuales, subjetivas y generacionales son borradas produciéndose una fusión entre los sujetos, la forma de romper este círculo es a través de un acto violento.

La racionalidad y la irracionalidad son transmisibles como significados, un significado se vuelve irracional cuando no es adaptativo y es mantenido a pesar de cambiar el contexto. En este último caso puede suceder que un significado que era racional para la generación de los abuelos no lo es para la de los nietos.

El discurso violento busca mantener una única significación para todos los integrantes de la familia. Lo violento en el discurso no tiene que ver solo con el texto, lo no dicho también puede actuar como forma violenta, ya que se niega al sujeto el conocimiento de algo.

Tanto el receptor como el emisor conforman el discurso, por tanto el discurso violento es producto de su enunciación y de cómo es recibido, adquiere sentido en la respuesta de quien lo recibe.

Puede producirse también un discurso vacío, en este hay una fijeza en los significados, se habla de una manera impersonal y hay pocas palabras que refieran a estados afectivos o emocionales.

Estas formas discursivas son modos que encuentran los sujetos para poder sobrellevar situaciones que les producen malestar, "la desafectivización y el desapego en los vínculos actuales son con frecuencia sello de un apego radical a modelos vinculares pretéritos, y siempre para huir de los impactos traumáticos, de los duelos no realizados, de los enigmas indescifrables" (Gomel, 1997, p. 61).

Abraham y Torok citados en Tisseron et al. (1997) establecen una diferencia entre influencias intergeneracionales y las transgeneracionales, las primeras suceden cuando los sujetos tienen una relación directa. Las segundas ocurren entre la sucesión de generaciones, por ejemplo puede ser de hijos con abuelos o con ancestros.

Estos autores marcan una relación entre la cripta y el fantasma, la primera se establece por un secreto inconfesable, mientras que la segunda se conforma con la primera. Es decir que el padre portador de una cripta produce en el hijo un trabajo del fantasma en el seno de lo inconsciente. El fantasma es el resultado de cómo afecta a nivel inconsciente la cripta de otro en el sujeto.

Cuando un trauma no es elaborado se establece un clivaje que conforma para la generación siguiente una prehistoria de su historia personal. El sujeto pasa por un hecho traumático y al no ser elaborado se vuelve indecible, si bien está presente porque lo vivió no puede hablar de ello, generalmente por vergüenza. Como se había mencionado anteriormente así se conforma una cripta.

La generación siguiente (influencia intergeneracional) se conforma el fantasma, ya que el niño tiene que tratar con un clivaje de los padres de los cuales él depende y no con una situación traumática propia. Para esta generación los acontecimientos ya no son indecibles sino que se han vuelto innombrables, el contenido es desconocido y su existencia es presentida e interrogada. Por esta razón carecen de representación verbal.

En la generación siguiente se conforma el fantasma en segunda generación, por una influencia transgeneracional. En esta generación dejan de ser innombrables y pasan a ser impensables, el sujeto ignora que hay un secreto pero sus comportamientos, sensaciones,

emociones e imágenes le resultan bizarras, ya que no se explican por su propia vida psíquica o familiar. Puede desarrollar síntomas sin sentido o razón aparente.

Cabe aclarar que en cualquier generación un traumatismo no elaborado puede desarrollar en los sujetos una puesta creadora tomando una camino diferente a lo expuesto anteriormente.

Anteriormente se había hablado de los pactos denegativos. Teniendo en cuenta el desarrollo de conceptos hasta aquí expuestos se puede agregar que si bien en la pareja los pactos denegativos corresponden a las pulsiones de cada uno, también puede deberse a los problemas irresueltos de cada procedencia. Cada uno busca en el otro lo impensado familiar y personal, ya que esto garantiza una complicidad a nivel inconsciente, en que la pareja no buscará levantar la represión ni renegación. Ambos comparten el interés de no cuestionar aquello que han callado en sí mismos. En este caso el cónyuge se vuelve garante del pacto de negativo (Tisseron et al., 1997).

Cuando los dos padres son portadores de fantasmas hay una posibilidad mayor de que el hijo tenga mayores consecuencias.

Por lo expuesto se puede llegar a la conclusión que hay una clara relación entre la violencia y la transmisión, ya que desde el discurso de los padres, de sus deseos y miedos el sujeto se conforma. Este sujeto luego de adulto según la posibilidad de elaborar creativamente lo que le sucede, buscara en una pareja aspectos que se relacionen con lo que a él le falta. A su vez buscara una relación que le permita depositar todos los miedos, deseos y fantasmas que los padres le transmitieron.

Análisis clínico

Para realizar un análisis clínico acorde a lo que se ha venido desarrollando tomare fragmentos de la película Te doy mis ojos de Icíar Bollaín.

Esta película se trata de un matrimonio conformado por Pilar y Antonio, juntos tienen un hijo en edad escolar. Tienen un vínculo violento razón por la cual ella decide marcharse, mientras su marido no está, con su hijo a la casa de su hermana Ana.

Con la partida de Pilar, Antonio comienza una terapia comportamental, donde se trabaja en grupo con otros "maltratadores" y de forma individual. Para controlar sus actitudes violentas.

Cabe mencionar que la directora para hacer esta película hizo una investigación (participando como oyente en los grupos) en un centro que atiende hombres violentos en Toledo, para generar una perspectiva real de esta temática. En la película se utilizan frases expresadas en esos grupos.

Como se había mencionado la violencia busca eliminar las diferencias en los sujetos, estos quedan así indiferenciados. La indiferenciación en esta pareja se puede visualizar en los primeros diálogos en el anexo.

En los diálogos 1, 2 y 3, se puede establecer una clara fusión entre los sujetos, al punto que se fusionan incluso físicamente, cuando cada uno le da al otro una parte de su cuerpo como "regalo". Conforman un único cuerpo entre los dos.

En el primer diálogo, cuando él le pide matrimonio puede entenderse esta fusión como lo establece Puget (1996), cuando los sujetos están en el proceso de enamoramiento se genera una fusión, al igual que sucede con el objeto primordial.

Pero luego de establecida la pareja comienza a reconocerse lo ajeno, eliminándose la indiscriminación. Lo que no sucede en este caso, ya que en los siguientes diálogos continúa esta misma manera de vincularse.

Cuando no se vela la ajenidad y lo que predomina es la semejanza, como en este caso, produce sufrimiento. Se genera una ilusión de completud y esto no permite registrar la violencia.

Lo violento se presenta porque hay un dominador y un dominado, el dominador (Antonio) busca eliminar las diferencias para que Pilar se vuelva igual a él (que no tenga deseos), es decir no se admite lo diferente. Además el sometimiento se visualiza cuando él le pide más

regalos de su cuerpo y ella le dice que ya lo tiene todo, pero él le plantea "quiero que me lo des" (diálogo 2).

En este caso el acto de dar se relaciona con el sometimiento, ya que lo importante no es el tener, sino el hecho de que el otro se someta y se lo de. No es lo mismo tomar algo que no le pertenece y llevarlo, que someter a otro para que éste se lo de con o sin su voluntad. Ese acto de sometimiento es lo que busca el violento.

En el diálogo 2 y 3 él le pide partes de su cuerpo y le pregunta quién la conoce y quiere más que él. En la forma en que se producen los diálogos él es el que adjudica y ella la que acepta o acata. Además cuando ella acata él la estimula físicamente. Generando para Pilar una asociación entre el placer y el sometimiento, también de esta manera él demuestra como controla tanto lo físico y lo psicológico.

En los diálogos 4 y 5 sigue apareciendo esta indiferenciación, pero en este caso actúa de una manera mas intrusiva, expresando el deseo de poder saber todos los pensamientos de su pareja y controlarlos. En los primeros diálogos era una fusión mas relacionada con el cuerpo, mientras que en estos es a nivel psíquico.

En el diálogo 4 Antonio muestra una forma de comunicarse distorsionada, ya que de los silencios y palabras de Pilar saca conclusiones que no tienen relación con las palabras, pero si con sus miedos y frustraciones. Coloca en el otro el planteamiento de sus propias ideas.

Éste es un discurso desubjetivante donde se coloca todo lo que se desea en el otro, para posicionarse en un lugar que le resulta cómodo, porque es el único lugar que conoce. Antonio durante toda su vida se sintió un fracasado.

Se visualiza la transmisión en el concepto que Antonio tiene de un matrimonio (diálogo 5). Las ideas que se tienen del matrimonio al igual que de el genero son heredados de nuestros padres. Él dice que en una relación normal uno sabe donde esta el otro, que hace y que piensa.

Pilar también acarrea consigo la idea subliminal de que una mujer se tiene que quedar con su marido, en el diálogo 8 ella se "queja" con su madre de que siempre se quedo con

su padre a pesar de sus maltratos. Pero es solo hasta este momento que ella se da cuenta de que esta haciendo lo mismo que su madre, cuando ésta le dice "yo no supe hacerlo mejor hija, inténtalo tú". Es desde ese momento que ella puede posicionarse desde otro lugar y decide dejar a su marido.

Antonio por su parte creció en una familia siendo anulado, trabaja en la tienda que era de su padre, trabajo que no le gusta pero no puede imaginarse otras posibilidades.

Plantea que todo le ha venido dado y que nunca pudo elegir, razón por la cual no tiene deseos (diálogo 7).

En este caso se puede visualizar como hay aspectos de su vida que no las considera suya. El deseo de los padres lo anula, solo pudiendo ser si se apega a estos mandatos familiares.

Posee un discurso vacío, monótono y pobre, con pocas palabras que expresen emociones o sentimientos. En la película aparece imposibilitado para decir, esto se puede deber a esta anulación que sufrió por parte de sus padres, en la cual no tenía nada que decir porque los padres decían por él. También se puede deber a que no tenga representación en palabras, porque posee un fantasma, algo que no sabe que es innombrable, pero siente que hay algo. También porque puede llegar a visualizarse un sentimiento de extrañeza en cuanto a lo que le pasa, como si acarreará con algo que no le pertenece (de otras generaciones) pero que lo conforma.

Puede ser que la unión que presenta esta pareja este dada por esos espacios vacíos de transmisión que ambos poseen.

En Pilar debido a su padre y el aparente maltrato de él hacia su madre, pero también en esta familia aparecen vacíos de contenido, cosas que no se saben, contratos que estipulan lo que no se dice.

Y en Antonio por la anulación de su propio deseo por parte de los padres.

Ambos resultan continentes el uno con el otro, Pilar puede sostener "eso de que no se habla" en la pareja del maltrato. Mientras que Antonio la anula a ella en su deseo a través

de descalificaciones como aparecen en el diálogo 6, generándole un sentimiento de incapacidad para que piense que depende de él.

Ella vive y piensa solo como o con él, no trabaja (antes de separarse), vive en un lugar que no le gusta y no hace nada a partir de su propio deseo.

Se puede pensar que para que un sujeto este dispuesto a conformar una pareja, tiene que perder un vínculo significativo, entonces esta pareja que se fusiona evita el sufrimiento por la pérdida (Puget, 1996).

En el caso de Pilar ella comienza su relación, aparentemente, cuando su padre enferma y luego muere. Antonio esta con ella durante éste proceso.

Teniendo en cuenta esto, puede pensarse que Pilar establece su relación con Antonio para evitar el sufrimiento de esa pérdida. Generando una fusión, que es normal el comienzo de una relación, pero como se da durante el proceso de enfermedad del padre pudo tomar una mayor significación. Razón por la cual después de pasado el enamoramiento se sigue sosteniendo esta forma de vincularse.

Además puede pensarse que Antonio es un sustituto del padre, ya que se vincula de la misma manera con ambos, posicionándose en un lugar de sometimiento.

Cuando el encuadre matrimonial se resquebraja aparecen estos aspectos que estaban invisibilizados.

Pilar al separarse la primera vez encuentra trabajo y de esta manera encuentra su deseo, el de enseñar cuadros en un museo y de irse de Toledo. Al separarse comienza a diferenciarse con Antonio, encontrando así su propio deseo.

Cuando vuelve con él, éste no puede tolerar esa ajenidad, lo diferente, razón por la cual aparecen actos violentos con ella y consigo mismo.

Él no permite que se vaya, porque un sometedor necesita la presencia del otro para que este sostenga el poder, es decir, que sostenga la subjetividad de dominador.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se intenta dar cuenta de cómo la transmisión generacional puede generar ciertas maneras de vincularse en la pareja, como en éste vínculo retornan estas transmisiones y se ponen en juego.

Los sujetos tienen la necesidad de transmitir todo aquello que no pueden contener en sí mismos. Al tener en cuenta esto se puede entender que éstas transmisiones que conforman criptas y fantasmas, serán transmitidas por el sujeto a las generaciones que le siguen, ya que se corresponden con eso que no pueden contener.

Las parejas se pueden conformar debido a estas transmisiones fallidas, es decir, buscan en el cónyuge un sostén y complicidad. Se generan pactos y alianzas que permiten estipular que puede ser hablado y que no, establecen una forma de intercambio que es particular de cada pareja.

La violencia es transmisible, lo que quiere decir que, es posible que los sujetos que mantienen un vínculo violento, se relacione con la transmisión que obtuvieron de su parentesco en cuanto a una forma de vincularse violenta. O puede ser que el discurso de los padres fuera paradójal y la única manera que el sujeto puede lidiar con esto es a través de la irrupción de lo violento. Probablemente el hijo de padres que manejan un discurso paradójal, violento o vacío . Luego de adultos también lo utilicen.

Si se piensa en el vínculo de pareja como uno un vínculo terapéutico por naturaleza, no cabe dudas que en el se tramitaran o no aspectos de los sujetos que acarrear consigo, que pueden ser desde implicancias intergeneracionales o transgeneracionales.

Se intenta plantear de esta manera que a través del concepto de transmisión generacional, se puede generar un mayor entendimiento en aspectos relacionados a la pareja, en este caso sobre la violencia en la pareja. Lo que puede permitir pensar nuevas

maneras de trabajar clínicamente con estas temáticas, o abrir campos de investigación que permitan entender mejor lo que sucede, en el tan enigmático, vínculo de pareja.

Bibliografía

- Abadi, G., Beovide, M. & Quattrone, A. (2000). Imaginario social e invisibilidad de la violencia en los vínculos. En R. Gaspari, III jornadas nacionales de "Teoría y clínica vincular psicoanalítica año 2000". *Conferencia llevada a cabo por la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Buenos Aires.
- Aguiar, E. (2003, Marzo). Violencia y pareja. *Publicación periódica orientada al tratamiento de la violencia*. Recuperado Julio, 19, 2016 de <http://www.vivilibros.com/excesos/10-a-06.htm#1>
- Baremboin, C., Berlfein, E., Cordisco, N., Davidson, B., Dimarco, R. & Farhi, M. (2000). Paradoja y violencia desde la perspectiva vincular psicoanalítica. En R. Gaspari, III jornadas nacionales de "Teoría y clínica vincular psicoanalítica año 2000". Conferencia llevada a cabo por la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Buenos Aires.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro: de la ausencia a la presencia*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Fontenla, M. & Rodríguez, M. (2000). Violencia en los vínculos. Desde la necesidad de transmitir a la violencia intersubjetiva. En R. Gaspari, III jornadas nacionales de "Teoría y clínica vincular psicoanalítica año 2000". Conferencia llevada a cabo por la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Buenos Aires.
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Argentina, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gomel, S. & Matus, S. (2011). *Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja*. Argentina, Buenos Aires: Psicolibro ediciones.

- Jaroslavsky, E. A. (2005). Indicadores de desubjetivación y subjetivación en el tratamiento de pareja. De la transmisión transubjetiva a la transmisión intersubjetiva. *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, 1 (XXVIII).
- Jaroslavsky, E. A. (2008). Contrato Narcisista (P. Aulagnier- R. Kaës). *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, (4). Recuperado el 06/06/2016 de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=213&idioma=&idd=4>
- Kaës, R. (1977). *El aparato psíquico grupal*. Barcelona: Granica.
- Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M., Baranes, J. (2006). *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Pachuk, C. & Friedler, R. (1998). *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Argentina, Buenos Aires: Ediciones del Candil.
- Puget, J. & Berenstein, I. (1988). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (1996). *La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española. (2014). Definición de Vínculo. Diccionario de la lengua española (23.o ed.) Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=v%C3%ADnculo>
- Spivacow, M. (2008). *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención*. Argentina, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Spivacow, M. (2011). *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Vidal, R. (2000). Comunicación violenta en el vínculo matrimonial. *Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis*, (6). Recuperado el 13/06/ 2016 de <http://www.aperturas.org/revistas.php?n=009>
- Tisseron, S., Torok, M., Rand, N., Nachin, C., Hachet, P., Rouchy, J. (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu editores.

Anexo

La indiferenciación.

Diálogo 1:

Pilar hablando con su hermana de cómo su marido le pidió casamiento:

Pilar- Nos hicimos regalos, yo le regale mi nariz y mis orejas, me decía que eran muy bonitas, él me regaló sus manos

Diálogo 2:

En otra escena, cuando se reconcilian:

Antonio- Hace mucho que no me regalas nada, como las orejas y la nariz.

Pilar- Dime lo que quieres y yo te lo doy.

Antonio- Todo, lo quiero todo. Desde ahí (le señala los pies), hasta ahí (le señala la cabeza).

Pilar- Ya lo tienes.

Antonio- No, quiero que me lo des.

Pilar- Te lo doy.

Antonio- Pero todo, lo quiero todo, todo, los brazos, las piernas, los dedos, los ojos.

Pilar- Te lo doy todo, te doy mis ojos.

Diálogo 3:

Antonio- cuando te quedas callada me pongo fatal, ya lo sabes, porque tu lo sabes todo.

¿Quién me conoce mejor que tu?

Pilar- Nadie.

Antonio- ¿Quién me entiende como tu?

Pilar- Nadie.

Antonio- ¿Quién te conoce mejor que yo?

Pilar- Nadie.

Antonio- ¿Quién te quiere más que yo?

Pilar- Nadie.

La omnipotencia y el control.

Diálogo 4:

Regresando en auto, de la casa del hermano de Antonio.

Antonio- Pero es Antoñito que pone la teja, Antoñito es el que pone el ladrillo (en tono molesto por la construcción de su hermano).

¿Qué piensas?

Pilar- Nada.

Antonio- ¿Cómo que nada? ¡Cojones! ¿En qué estas pensando?

Pilar- Nada.

Antonio- No me mientas Pilar. ¿Qué coño estas pensando?, que soy un mierda por lo de mi hermano.

Pilar- No.

Antonio- ¡Qué que estas pensando! Pilar no me mientas.

Pilar- No pienso en nada Antonio.

Antonio- O me dices que estas pensando o no nos movemos (para el auto) de aquí en toda la noche.

Pilar- ¿Qué quieres que te diga?

Antonio- Pues lo que estas pensando.

Pilar- Que tienes razón Antonio.

Antonio- Que tengo razón que soy una mierda.

Pilar- No, que deberían pagarte más.

Antonio- Ah que gano poco, la historia es que gano poco ahora, gano poco.

Pilar- Yo no he dicho eso.

Antonio- No lo has dicho pero lo piensas ¡giripollas!, ¿es eso?

Pilar- No, no es eso Antonio.

Antonio- Pues entonces en que coño piensas.

Pilar- Que no importa.

Antonio- Cómo que no importa lo que digo, ¡no te importa nada de lo que estoy diciendo!
(sale del auto y comienza a golpearlo).

Diálogo 5:

Antonio hablando con su terapeuta.

Antonio- Yo lo único que quiero es una relación normal.

Psicólogo- ¿Qué es una relación normal?

Antonio- Normal en un matrimonio, que uno sepa donde esta el otro, que hace, que piensa.

¿Para qué cojones se va a quedar conmigo?, ¿de qué coño puedo yo hablar con ella? De pedidos, de baranes, ¿hablo de eso con ella?.

¿Qué cojones le ofrezco yo? Un sueldo de mierda, un piso de mierda, vacaciones con mis padres. ¿Es lo que le ofrezco? ¿Para qué cojones se va a quedar con un tío como yo?.

Descalificación del otro.

Diálogo 6:

1-Antonio le dice a Pilar en un tono agresivo.

Antonio- no sabes hacer nada. No sabes hacer dos cosas a la vez. No sabes trabajar y atender el teléfono.

2-En otra escena, Pilar le cuenta sobre la posibilidad de quedar en un trabajo:

Pilar- Es algo que me gusta. Me he olvidado de mi, de todo. Además creo que lo puedo hacer.

Antonio- Si eso seguro, seguro. Para las cosas inútiles siempre has sido muy buena.

Transmisión generacional.**Diálogo 7:**

Antonio- ¿Sabes lo que dice el psicólogo? Como que no tengo deseos, osea que me ha venido todo dado. Así sin elegir, por la familia y todo eso.

¿Tu tienes deseos?

Pilar- A mi me gustaría hacer otras cosas, irnos lejos los tres.

Diálogo 8:

Pilar hablando con su madre en el cementerio.

Pilar- Qué te gustaba tu vida de mártir, o te gustaba estar al lado de un tío que te amargaba la vida, o te gustaba ser la mas buena, la mas comprensiva y que todo el mundo se compadeciera de lo mucho que aguantabas.

Madre- Yo aguanté por vosotras.

Pilar- Eso es mentira mamá, aguantaste por ti.

Madre- Yo no supe hacerlo mejor hija. Inténtalo tú.